Este es esencialmente un libro memorial que sitúa a Freire como un referente nutricional para pensar la historia reciente de nuestro continente, tanto a nivel de su propuesta pedagógica como en el re-mirar la historicidad del compromiso social y político de los educadores (as) latinoamericanos (as) desde los años 60 a la fecha.

De los diferentes autores (as) podemos resaltar aspectos tales como:

* El punto de partida está que el otro aprenda a decir su palabra. Todos saben algo sobre el mundo, todos somos sabios sobre algo e ignorantes sobre otros.
* Asumir que educar es tanto conservación como cambio.
* La educación relacionada más con el poder ser que con el deber ser. Lo que nos cambia son procedimientos éticos con los que supimos mirar al otro.
* La educación se mueve de lo posible a lo probable y desde ahí a lo realizable.
* La presencia sutil del educador-educando, se lo percibe pero no agobia.
* Un territorio que aprende es un territorio que se desarrolla.
* La experiencia del educador-educando es una experiencia democrática entre seres humanos distintos, buscando interacciones que faciliten la creación del conocimiento fruto de formas distintas de pensar la realidad.
* La conversación entre saberes científicos especializados y saberes populares constituyen momentos de construcción y disputas de una hegemonía cultural.
* La acción pedagógica entendida como acto ético político hacia una transformación y donde -desde los propios sujetos – construir un futuro distinto.
* La experiencia como acción inter-subjetiva potenciadora de diálogos que pueden abrir caminos nuevos de futuro.
* Investigar implica opciones, rupturas, decisiones. A favor de que o quiénes, en contra de qué o quiénes.
* Terminar con la tiranía de la libertad no requiere del caso contrario de la tiranía autoritaria, sino que exige poner límites.
* Preguntas que deberían ser permanentes: , por qué, para qué y a quiénes les enseñamos. Para qué me sirve lo que aprendo.
* Asumir la historia como un tiempo de posibilidades y no determinismo.
* La escuela necesita de acciones sustantivamente políticas y adjetivamente pedagógicas por tanto el profesor progresista es el protagonista principal de toda su pedagogía crítica y liberadora.
* Tensión entre las prácticas educativas comunitarias (saberes y sistematizaciones) y las teorías educativas institucionales en los programas públicos y en las instituciones académicas convencionales.

A partir de las ideas vertidas en el texto entiendo la invitación de hacer una reflexión. Por el hecho de ser educador popular, uno tiende a pensar que el contexto para cualquier práctica profunda que lo conmueva a uno éticamente y no sólo mecánicamente en términos de lo que uno sabe hacer, tiene que ver con el contexto histórico, con las transformaciones históricas. Desde el año 1964 hemos tenido como contexto, por decirlo así, cuatro o cinco transformaciones históricas enormes en una o dos generaciones, y conste que estas transformaciones que han ocurrido en Chile están dentro de las grandes transformaciones que han ocurrido también a nivel mundial. Nos han cambiado mucho la historia en un par de generaciones.

Ahora cuando uno habla de contexto piensa en cartografía lo que es importante para cualquier práctica a la cual uno quiera asignarle un sentido de sentimiento, de una dirección, de un camino hacia…, de un cierto objetivo histórico, la importancia de contextualizar cualquier práctica es en el fondo el de la posibilidad de otorgarle el horizonte, marcarle las metas, y por tanto, el camino central que es la estrategia. Me parece necesaria esta práctica de contextualizar históricamente o cartográficamente nuestros pasos porque si no ubicamos nuestro caminar en un horizonte, en una línea de desarrollo es muy probable que caminemos y no nos movamos, que estemos ahí mismo, que estemos vegetando.

Si uno se pregunta cómo puedo pensar estos cambios, este contexto de transformaciones de manera tal que oriente mi caminar en un sentido lógico, positivo, constructivo, como dicen algunos autores; de producción de realidad, luego de muchas vueltas uno llega a la conclusión que lo que orienta a construir identidad, a construir una práctica profesional o una práctica política, a darle un contenido histórico profundo y solidario, es cuando tenemos claro **cuál es el conflicto vigente**, porque uno se guía mucho por el conflicto, uno tiende a construir identidad en función de un conflicto, sino hubiera conflicto no habría necesidad de educación popular, porque no tendría sentido que ninguno de nosotros se sienta movido por un afán de solidaridad especial, pero hay conflicto y el problema nuestro es que nos cambiaron el sentido y la profundidad del conflicto, los mayores sabemos cómo el conflicto en los años 50 y 60, era claro. El Este y el Oeste. Más aún, y este es el punto central creo yo, para nosotros en esa época, el conflicto central era entre capital y trabajo, todos los otros conflictos eran simplemente expresión magnificada, casi cósmica, de este conflicto central.

Nada más ordenador de todas las prácticas que un conflicto así de claro, conflicto estructural, conflicto objetivo, conflicto fuera de mi, no afecta mi subjetividad, pero ese tipo de conflictos, bien sabemos, precisamente lo cambiaron, ¿ quién podría decir hoy que es ese conflicto el que rige nuestras conductas?, ¿ quién se atrevería a movilizarse en esos términos hoy? Cambiaron el conflicto.

En un encuentro de Educación Popular llevado a cabo en octubre pasado con obreros de la construcción los participantes sentían que el conflicto actual es un conflicto desde la instalación de la globalización, o sea, todo el sistema capitalista mundial en su nueva formulación, versus, la localidad, “la pobla”, lo local, y este conflicto como globalidad, como sistema mundial del capitalismo y una realidad local es nuevo, absolutamente nuevo, no lo hemos estudiado en profundidad, es primera vez que nos enfrentamos a un conflicto de este tipo, y no estamos preparados para enfrentarlo, ni cultural, ni asociativa, ni educativa, ni políticamente ¿sabemos como manejarlo? si no tenemos historia acumulada, no hay experiencia acumulada, y sin embargo es la formulación actual del conflicto.

Es a partir de esta descripción de la importancia del contexto que resulta útil y necesario reencontrarse con el planteamiento básico de Paulo Freire que tiene que ver con una visión de la sociedad en la cual reconoce opresores y oprimidos y ello hoy -en estos nuevos escenarios – sitúa la existencia de un conflicto permanente: El sujeto (a) es el oprimido (a), pero en su conciencia, señala el educador brasileño, hospeda al opresor; de ahí la importancia que le asigna a los procesos de concientización como alternativa a lo que él denomina Educación Bancaria. Refiriéndose al oprimido Freire expresa: “En el acto de discernir se halla la raíz del descubrimiento de su temporalidad, que él comienza a realizar cuando perforando el tiempo hasta entonces en cierta forma unidimensional, alcanza el ayer, reconoce el hoy y descubre el mañana”. El acto de discernir, por tanto conlleva asumir un enfoque pedagógico que Freire califica de liberador. Su metodología tiene como base de sustentación el diálogo, ese es un instrumento primordial para que los sectores populares (a la que consideró una cultura silenciada) recuperen la palabra. El lenguaje es una herramienta básica para Freire, las cosas hay que nombrarlas ya que es una forma de tomar conciencia de la realidad y ello es lo que constituye el fenómeno humano: la palabra es el diálogo mismo.

Sin embargo y a propósito del desdibujamiento del conflicto es necesario remitirse a la necesidad de complejizar el concepto de educación ensanchándolo, como lo expresan varios de los autores - hacia participación comunitaria, multiculturalidad, la comuna como territorio potencialmente democrático, la superación de las brechas de desigualdad y acceso a una educación de calidad. Por tanto surge como desafío la promoción de la participación.

Para Freire el tema de la participación es fundamental y por ello, para él, una democracia se descubre practicándola. “Nada hay que contradiga y perjudique más el emerger del pueblo que una educación que no lleve al educando a la experiencia del debate y análisis de los problemas, que no le propicie condiciones de verdadera participación. Vale decir una educación que, lejos de identificarse con el nuevo clima para ayudar al esfuerzo de democratización, intensifique nuestra inexperiencia democrática, alimentándola”.

Siempre que se habla de calidad de la educación pareciera que agotamos el asunto en los procesos de cobertura, deserción, repitencia y bajo rendimiento académico.En ese aspecto me permito citar las consideraciones que el educador colombiano Marco Raúl Mejía hace al respecto:

1. La calidad de la educación no puede entenderse sin su correlato calidad de vida.

2. La calidad de la educación explicita la concepción de educación, hombre y mujer y de sociedad que se tiene.

3. La calidad de la educación: un problema de sentido en la cultura.

4. La calidad de la educación debe garantizar rigor en el acercamiento al conocimiento.

5. La calidad de la educación pregunta por el tipo de educador que se requiere según el tipo de educación deseada.

6. La calidad de la educación popular tiene en la construcción de sociedad civil una de sus premisas fundamentales.

Por otro lado una característica generalizada, y a la cual nuestro país no escapa, es el creciente desinterés de la población por la acción política, unido en muchos casos a la corrupción que predomina en la vida pública, caracterizada por la presencia de burocracias que adminis­tran interminables crisis de la sociedad. Es en ese contexto donde se están dando nuestras prácticas como educadores. ¿Qué alternativas proponer, en lo educati­vo, que promuevan procedimientos efectivos y nuevos? ¿Qué salidas impulsar en aspectos referidos a la calidad de vida, organización social y de re-construcción de una educación ciudadana?

Aparece, por tanto, vigente la propuesta educativa freiriana y eso el libro que comentamos, a través de los diferentes autores (as) lo resaltaL la importancia del diálogo, la promoción del sujeto (a), la intersubjetividad, la acción comunicativa. Especialmente si miramos la vida cotidiana como instancia educativa tenemos que asumir que ella es punto de cruce de azares compartidos. Las calles, la vivienda, los sitios de trabajo no son lugares de confinamiento son espacios donde se expresa el conflicto. El sujeto es un lugar de cruce, escenario donde el cuerpo y el lenguaje intentan inútilmente encajar, obteniéndose a cada instante solo equilibrios inestables y aproximaciones pasajeras. Tenemos, entonces, múltiples y diversas experiencias, cuyos actores necesitan sentirse parte de redes de conversación más amplias.

El conocimiento, por tanto está situado históricamente (situado y fechado) y es la intersubjetividad la que lo hace posible, facilitando el uso de la conciencia. Es ahí donde señala que es fundamental la liberación de las conciencias porque hemos vivido en una cultura del silencio. El mundo popular ha sido silenciado.

De ahí que se hace necesario retomar en el análisis lo que ha sucedido con las experiencias que enfatizaron la dimensión política de las prácticas educativas de inspiración freiriana y en ese aspecto no se puede negar que en su conjunto, especialmente en la dimensión política-emancipatoria generó un impacto no solo en el sustento ideológico de ella, sino en las estrategias metodológicas puestas en acción.

Pero ¿qué está haciendo el Sistema Nacional de Educación frente a esta situación, frente a este nuevo conflicto? Tengo la convicción que la educación formal en Chile se ha jugado y seguirá jugándose enteramente por la perspectiva y lógica de la globalización. Hay ahí dos objetivos fundamentales, globalizar la educación, por decirlo así, y hacerla llegar globalizadamente a los niños y por otro lado, educar, a como de lugar, para hacer posible la gobernabilidad de los sectores populares. Son dos términos claves, **globalización** y eso va marcando todos los programas estudios y los procedimientos que se están implementando y por otro lado todo apunta al tema de la **gobernabilidad**.

El tema de cómo nuestra sociedad ha perdido capacidad asociativa, por lo tanto surge como desafío educativo asociarnos frente a la globalidad. Hay que aprender a asociarse frente a la globalidad, qué significa eso y cómo hacerlo. Es un hecho que no tiene mucho sentido asociarse para cualquier cosa, o puede tenerlo en términos de supervivencia, pero en términos estratégicos lo que corresponde aparentemente hacer es una asociatividad con relación frente a la globalización y eso parte indudablemente por asociarse en vista de desarrollar un **Poder Local**, el poder no está en un lugar, sino que el poder está donde los hombres y mujeres se asocian, y lo ejercen mientras se asocian, mientras están unidos - el poder hoy día es una función de la asociatividad - en ese sentido el poder va a estar no en un sitio sino va a estar donde logremos **realizar asociaciones claves con sentido estratégico**.

Lo que está claro es que la educación en aula, no solo hay que potenciarla en el sentido de incorporar, como algunos pretenden, la cultura juvenil como parte del curriculum, sino que además desde el aula hay que salir a la comunidad, hay que potenciar a los profesores en estos dos planos, pedagogo de aula, pedagogo social fuera de aula.

Aparentemente lo que hoy día se necesita, en términos de educación desde una perspectiva freiriana, es aprender a asociarse, es aprender a darle un sentido estratégico a esa forma asociativa, cualquiera que ellas sean. Está claro que desde los 80 para acá, el criterio de verdad que opera hoy en la sociedad popular y en otros sectores sociales que no son necesariamente populares, no buscan tanto la certeza científica, ni la teoría, sino que hoy día **el criterio de verdad fundamental en la acción de mucha gente es la Memoria**. Por primera vez en mucho tiempo la memoria social es un criterio de verdad, de certeza, que está sustituyendo, y eso es lo que les duele a los educadores del sistema formal, a la ciencia. Tan fuerte como eso. Pero justamente ahí recién comienza el trabajo educativo, porque se debe continuar discutiendo el texto, el libro y pasamos del recuerdo de la historia de la memoria, a la acción. Este libro nos permite decir que ojalá no se escriba un texto, sino muchos textos a partir de variadas discusiones, para encontrarnos haciendo un proyecto y ya no recordando. Ahí hay continuidad.

De ahí que la herencia del pensamiento freiriano nos lleva a relevar que para que haya expresión ciudadana requerimos que la población local esté asociada con un sentido y una conciencia de comunidad solidaria y vecinal, que esa comunidad delibere sobre los problemas que la afectan y sobre las propuestas que tendrá que elaborar para resolverlas.

Por tanto para cambiar la realidad no es necesario empezar tomando por asalto las grandes estructuras nacionales o mundiales, sino las bases locales de esas estructuras, aquellas que están instaladas en nuestro propio territorio, barrio, caleta o población. Por ello, los planteamientos freirianos hoy se sumergen o inseetan como parte de una autoeducación permanente,donde se aprende a ser soberanos haciendo cosas por nosotros mismos, en lo local, en lo pequeño, allí donde nos conocemos, donde somos más y donde somos más fuertes.